

Bogotá, Enero 27 - 77

Al Sr. J. V. Lastarria

Santiago

Querido i pensado Amigo

El 17 escribí a U. deseoso de que mis amigos Chilenos conozcan el carácter de la guerra civil-clerical que trae conmovido a mi país; porque sentiría muchísimo que ustedes creyeran que nos estamos despedazando por motivos de poca importancia social, i que los destructores de la Democracia entonaran sus habituales peremiadas achacando a nuestro sistema político las calamidades que lo combaten.

El adjunto recorte contiene una fotografía del partido (si partido puede llamarse en la acepción política) que de repente se puso en armas contra el régimen establecido. Ahí verá U. qué aspiraciones animaron a los rebeldes para romper la paz de que disfrutába

mos

qué se podría esperar de su triunfo, i cuán cierto es que ha cuestion que debatimos a cañonazos interesa a todas nuestras repúblicas, cuyos cimientos civiles se hallan minados por la carcoma del moderno catolicismo.

Como era natural, nuestros adversarios son derrotados donde quiera que presentan combate, i ántes de dos meses estarán absolutamente postrados i desarmados. Quedará en pie el elemento clerical, hipócrita, azuzador i escondido detras de los altares, i mui capaz de felicitar a los que han debelado la rebelion suscitada por el clero. Del Congreso, que se reunirá el 1º de Febrero, esperamos las medidas de castigo i represion de esta clerigalla carlista, en la extension que la salud futura de la República lo exige: sin esto nada habremos alcanzado, porque el verdadero elemento rebelde quedará íntegro i en acecho de otra oportunidad

para tornar a rebelarse.

En mi citada carta le hablé también de la situación angustiosa del Sr. Manuel A. Cordovez, Cónsul general de Chile, i el mas olvidado i maltratado de los Cónsules chilenos. Insisto en interesar toda la bondad de U. i toda la justicia de sus Colegas en favor de este buen servidor de Chile. Dénle su dotación legal para que, siguiera el corto tiempo que le queda de vida, lo pase sin hambre, pues tanta así es la pobreza en que ha caído.

Que la paz i la prosperidad continúen favoreciendo a mi querido Chile, tan gratamente recordado, como lo son los buenos amigos que allí dejé: de quienes, como de U., es siempre  
adicto compatriota

M. Anciza